



LA EDUCACIÓN EN ENTORNOS VIRTUALES: CALIDAD Y EFECTIVIDAD EN EL E-LEARNING

PRESENTACIÓN DE LA COMUNICACIÓN COMPLETA

Se recomienda que la extensión máxima sea de unas 10000 palabras (unas 20 páginas con letra tipo times new roman 12pt, a espacio sencillo)

Título: El individuo colaborando en la red... contra la soledad de la modernidad

Autor: M^a Paz Prendes Espinosa y Linda J. Castañeda Quintero

Institución Grupo de Investigación de Tecnología Educativa. Universidad de Murcia

Teléfono 968 367788

Fax 968 364146

Correo Electrónico: pazprend@um.es ; lindacq@um.es

Resumen (de aproximadamente unas 200 palabras, que equivalen a unas 15 líneas de tipo times new roman de 12 pt.)

En esta comunicación, queremos presentar una reflexión acerca de la marcada dualidad de la naturaleza de los tiempos en los que se mueve el hombre actual (o mejor la dualidad de las tecnologías que le rodean), y de cómo esa dualidad le obliga a asumir un papel de individuo protagonista que tiene la responsabilidad casi exclusiva de aquello que sucede a su alrededor especialmente en materia comunicativa e informacional dándole la posibilidad de elección más grande que recordamos en la historia de la humanidad, y por otra parte le aboca inexorablemente a la colaboración como forma de relación propia de nuestro tiempo y desde la cual, en las diversas formas que ésta pueda asumir, debe construir y reconstruir permanentemente su entorno social, afectivo y profesional. Probablemente preparar a los individuos para asumir este doble papel es el principal reto que tiene la educación en nuestros días, este texto no pretende ser un documento cerrado, sino una invitación a la reflexión al respecto.

Tres Palabras Clave:

Colaboración, Software social, Web 2.0.

Descripción del Trabajo

Paradojas

Uno de los modos de analizar el progreso consiste en darse cuenta de que no inventamos nada realmente nuevo, sino que avanzamos con lo que ya tenemos; se repiten los mismos preceptos pero con otra forma, o a mayor velocidad,... y el problema no es de velocidad, o de cacharros, al final lo que verdaderamente subyace a la innovación es lo relativo a la naturaleza del hombre y es ella la que condiciona todo lo que sucede a su alrededor.

Con el advenimiento y la proliferación de uso de la nueva generación de tecnologías que configuran Internet y que hacen parte de eso que O'Reilly y su equipo decidió llamar *Web 2.0* (O'Reilly, 2005), los usos y costumbres que hasta ahora han sido propios para el común de los mortales, han cambiado radicalmente.

Probablemente una de las mayores paradojas que tiene nuestro tiempo es la que obliga al hombre de hoy a definirse como único protagonista y a la vez como inevitable miembro de una comunidad -íntimamente relacionado e interdependiente de otros como él-. Pero esta paradoja es una verdad sólo a medias. Si bien es cierto que ésta es la realidad en la que se ve envuelto el hombre, no es cierto que esto sea nuevo. Desde siempre el hombre ha vivido esta dualidad: la individualidad frente al colectivo, lo comunitario frente a lo personal. Lo que nos recuerda a Castells (1996) cuando afirma que las redes, por el contrario a lo que habitualmente se piensa respecto a que socializan, acaban conformando una sociedad de individuos encerrados en chalecitos independientes... eso sí, chalecitos conectados a la red, a ese mundo global, pero en los que no conocemos al vecino. Frente a esta posibilidad, creemos que las redes cada vez más se han convertido en la herramienta de formación de comunidades, en el vehículo clave para el intercambio de información, en herramienta de comunicación,... y en instrumento de colaboración. Veámoslo.

Sobre “nuestro tiempo”

En el párrafo anterior decíamos que en este “nuestro tiempo” nos encontramos con una de las más importantes paradojas que invaden nuestra realidad comunicativa. Lo primero que puede llamar nuestra atención es precisamente la caracterización de la actualidad como “nuestro tiempo”... ¿realmente nos encontramos “incluidos” en la modernidad?... o este tiempo es ¿el tiempo de quién?

Las discusiones en círculos más o menos especializados acerca de la ampliación de la brecha tecnológica¹ que ha traído consigo la era de las tecnologías de la información y el conocimiento han hecho que de pronto colectivos que habitualmente estaban “insertados” en la modernidad se encuentren ahora en la categoría de ajenos a la misma. Entre los tradicionalmente insertados, las TIC han radicalizado hasta cierta medida posiciones de tecnofilia y tecnofobia, haciendo actuales, hoy más que siempre, las categorías de apocalípticos e integrados que enunciaba Eco (1965).

¹ Sobre este particular ya hemos hecho reflexiones en trabajos anteriores (Prendes y Castañeda, 2004).

Ya no se trata sólo de acceder o no a las tecnologías, se trata de la forma en la que accedemos a ellas y cómo esas tecnologías se integran en nuestra cotidianidad, de cómo nos comunicamos y del grado de interiorización que esas tecnologías asumen en cada uno de nosotros, de cómo pensamos y de cómo la forma en la que pensamos tiene que ver o no con las tecnologías que utilizamos.

En eso que llamamos “el mundo conectado”, y que incluye a todos aquellos que nos movemos más o menos con soltura en las redes, Prensky (2001) ha situado a dos colectivos claramente diferenciados: *los nativos digitales*, o aquellos que han nacido en la era de las redes telemáticas y sus aplicaciones son parte de todas las facetas vitales, personas que piensan y establecen hasta los más simples procesos diarios en forma hipermedia, instantánea y compartida; y los *inmigrantes digitales*, entre los que se sitúan (¿nos situamos?) aquellos que se han tenido que unir a estas tecnologías telemáticas y multimedia pero que, a pesar de intentar a diario hacer parte de ese nuevo mundo, siguen utilizando como base las coordenadas de un mundo escrito o audiovisual del que provienen originariamente, piensan y trabajan de manera lineal, basan su pensamiento en el texto y se relacionan de manera más eficiente en la presencialidad. Los inmigrantes digitales están en el mundo conectado, hacen parte de sus usuarios, pero son, hasta cierto punto, usuarios de segunda categoría.

La experiencia de las redes en la vida de cada uno viene a ser relativa, igual que la experiencia ante el tiempo como magnitud relativa en el espacio que reseña Stephen Hawking en su “*Brevísima Historia del Tiempo*” (2005), para los que están más cercanos e influenciados por las fuerzas propias de los cuerpos del universo (en nuestro caso de la tecnología) el tiempo pasa de forma significativamente diferente que para los que lo viven desde la distancia... aunque para ambos suceda.

Ahora bien, en realidad muchos de aquellos que usamos las redes telemáticas –y muy especialmente los que intentamos “reflexionar acerca de ellas”- hacemos parte de ese segundo grupo, de los inmigrantes en el mundo digital; de cierta manera este es menos “nuestro tiempo” para ser más “el tiempo de aquellos que son nativos y dueños de este horizonte”. Como en casi todos los casos de convivencia de “nativos e inmigrantes” se hace necesaria una reflexión conjunta que lleve al diálogo multicultural (los de la cultura digital con los de otras culturas anteriores o paralelas), que desemboque en políticas de mayor calado y responsabilidad entre los habitantes de este nuevo “no-lugar” que invade el mundo moderno.

En cualquier caso, nativos o inmigrantes, este es nuestro tiempo (lo vivamos desde la relatividad que lo vivamos) en tanto que es nuestro presente y no podemos eludir sus retos.

Individualización, el gran menú.

Es una verdad evidente, aunque algunas veces viendo las noticias no lo parezca, que la evolución tecnológica del hombre ha humanizado cada vez más su realidad. A modo de ejemplo, debemos recordar que otros sistemas sociales y/o políticos propios de momentos históricos y/o tecnológicos menos avanzados, hacían al ser humano menos libre y le sumían en una forma de vida claramente menos humana². Sería ingenuo

² Aunque a primera vista esta afirmación pueda ser hasta cierto punto desconcertante, baste sólo con recordar sistemas como el feudalismo y la posesión de derechos propios del individuo por parte de los señores feudales –la prima notte por mencionar alguno –, los sistemas de esclavitud que han sobrevivido tristemente hasta finales del siglo XX, etc.

achacar al avance tecnológico la responsabilidad única de los cambios, pero sería igualmente injusto no reconocer la importancia de éste en el progreso social.

Día a día, y con la creación de nuevas formas tecnológicas, el hombre ha venido garantizando poco a poco su derecho a elegir y a tomar decisiones. Hoy día los ciudadanos (al menos los de esto que llamamos primer mundo y mundo conectado) tenemos el mayor abanico de opciones posible a lo largo de la historia en casi cualquier sentido, y además la posibilidad de adquirirlo con, prácticamente, un solo clic gracias a las nuevas redes.

Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, en cuya consideración como “nuevas” no entraremos³, han dado al hombre conectado una posibilidad inédita de acceso a la mayor cantidad de información hasta ahora disponible de casi cualquier tema: el mayor menú que nunca antes ha tenido. Puede elegir platos, elegir precios, elegir la presentación, quién se lo va a servir, dónde lo va a tomar, a qué hora le apetece comer,...

Herramientas como los podcast, que incorporados a las páginas web de las emisoras de radio permiten oír la parte de nuestro programa favorito cuándo y donde prefiramos, los videos servidos a través de streaming haciendo lo propio con los programas de televisión, las herramientas de telepresencia en red (que no necesitan ser descargadas en el ordenador) que nos acercan de manera evidente a nuestro entorno de referencia por medio de la pantalla del ordenador, las nuevas ofertas de enseñanza en red, nuevas ofertas de trabajo, y cómo no, los códigos de sindicación, como las RSS, que además nos aseguran recibir el menú en el formato que prefiramos y donde mejor lo digiramos: el correo electrónico, en forma de columna en la página web, en el teléfono móvil, etc.; amplían exponencialmente nuestra capacidad de elección. Podemos ver, oír y leer lo que prefiramos en el momento y formato en el que lo prefiramos.

Pero a la vez que asumimos más cotas de protagonismo en la enorme elección, debemos ayudar a hacer el menú. Siguiendo hasta cierto punto los planteamientos de Naeve (2005) podemos decir que el hombre hasta hoy ha pasado por las *eras de la información registrada* (desde la aparición del lenguaje escrito y reforzada por la aparición de la imprenta de Guttemberg) y *la información transmitida* (la era de los medios de masas), pero ahora ha llegado una nueva era en la que ese hombre no sólo puede elegir qué información le llega y cómo, ya no es sólo el destino de la información (modelo tradicional de los medios de masas), sino que ahora es origen, destino y vía para la misma, algo sí como *la Era de la información Compartida*, con lo cual, el modelo de comunicación que subyace a su realidad es otro claramente diferenciado (Ver fig. 1 a 3)

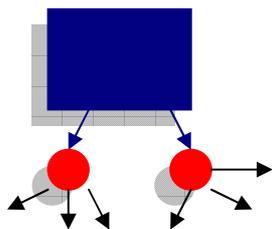


Fig 1. Modelo de comunicación en la “Era de la información registrada”: el registrador controla la información que distribuye entre determinados “elegidos” que a su vez distribuyen la información

³ Hay diversas reflexiones defendidas por varios autores a este respecto, pero recomendamos el análisis de Cabero (2003).

Fig 2. Modelo de comunicación para la “Era de la información transmitida”. Comunicación de masas. El usuario único nexa con la información al transmisor, que distribuye la información de la misma manera para todos los usuarios.

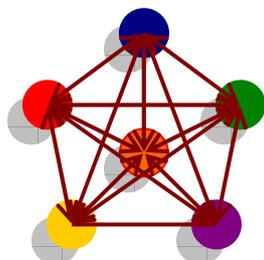
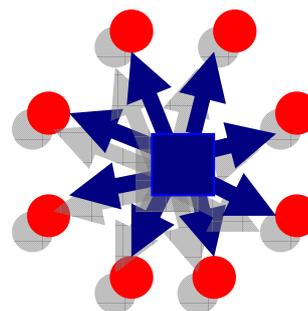


Fig. 3 Modelo de comunicación para la Era de la información compartida. Cada usuario decide lo que quiere, la dirección en la que se mueve la información, participa y tiene como fuente de información a su comunidad

En resumen, no nos vamos a limitar a elegir un plato y comerlo, vamos a entrar en la cocina. De hecho el modelo “restaurante” (voy y me sirven), tiene cada vez menos sentido... parece que nos hubiésemos aburrido de la cocina de diseño y buscáramos cocina más “casera”, así que nos vemos abocados a cocinar cada uno un plato y compartirlo con otros que a su vez traen sus propios platos. Dicho en otros términos, no vamos a limitarnos a contemplar la escena desde el sofá, sino que vamos a sumergirnos de lleno en ese espacio virtual: wikis, weblogs, listas de distribución, comunidades virtuales...

Colaboración, construyendo arrecifes.

Cada vez que se habla de sociedad, de colaboración y trabajo, la literatura se sirve de gran cantidad de ejemplos del mundo animal: termiteros y hormigueros son probablemente los más socorridos. No obstante, los termiteros y los hormigueros tienen una clara división del trabajo y del poder en sus comunidades, con lo cual tendríamos que dejar de hablar de equidad en toda regla y abandonaríamos el concepto puro de colaboración (Prendes, 2003; 2006).

Sin embargo existe una criatura que ejemplifica mejor que otras, en nuestra opinión, la realidad de la colaboración: el arrecife de coral. Esa maravilla submarina, aunque a primera vista parezca un solo ser y pueda resultar incluso simple (hasta 1722, los corales estuvieron considerados como arbustos que se endurecían al contacto con el aire, y en consecuencia su nombre *litodendrum*, “El árbol de la piedra”), no son otra cosa que una enorme reunión de animales que colaboran entre sí con un único objetivo común: sobrevivir, y cuyo resultado es el mismo para todos... el coral en sí mismo son todos. En el coral viven, se alimentan, se defienden, se mantienen mutuamente, no hay división jerárquica del trabajo, de hecho no es evidente cuál es cada uno, en la visión del coral todos son todo y configuran incluso un mismo aparato circulatorio y, en algunos casos, digestivo... el arrecife.



Arrecifes de coral, metáfora de colaboración⁴

Según parece el mundo conectado por esa “Web 2.0” nos pide que cada vez seamos más “corales”.

Pero ¿qué es lo que ha pasado? Lo cierto es que, en las redes del momento actual, se han abierto nuevos espacios de expresión realmente potentes, ahora lo más interesante de la red no está en lo que podemos leer en ella o a lo que podemos acceder –que ya es de por sí bastante interesante-, se trata de aquello que podemos compartir y construir en red.

Todo ello con la posibilidad que la *teleproximidad* o proximidad virtual, entendida ésta como es el sentido de proximidad o cercanía que es capaz de generarse en un grupo que interactúa a través de la red (Kreijts et al., 2002), puede dar especialmente a personas que en relaciones presenciales no consiguen este tipo de sentido de pertenencia, bien porque sus características dificulten el intercambio social fluido con otros, o bien porque lo impidan del todo.

Cada uno con su estilo, cada uno con el medio que mejor se adapta a sus condiciones, pero todos en colaboración, compartiendo nuestros puntos de vista desde nuestras diferencias.

En esta misma línea, hace no muchos años se ha empezado a hablar de un concepto que, aunque un tanto artificioso por no aportar nada nuevo a lo ya existente, ciertamente confirma su entidad día a día, el *software social*. Bajo dicho título se ha agrupando a todas aquellas herramientas que, basándose en una interacción social de los sujetos conectados a la red (en el más puro sentido del *webness* de De Kerchove -1997- o de la *interacción cognitiva* de Prendes -1995-), permite la participación de éstos en la construcción “sin barreras” de productos colaborativos. Aunque en sentido amplio deberíamos considerar todas las herramientas de comunicación en red como software social, hoy día el término se ha restringido a las herramientas que permiten la colaboración libre en red.

⁴ Coral. Esta imagen proviene de Flickr y cuenta con permisos de difusión http://www.flickr.com/photos/sam_and_ian/96808046/



Fig. 4. Algunas Herramientas de “Software Social”: eMule, YouTube y Flickr.

Ese concepto de software, que más que un concepto designa una filosofía de utilización y diseño, se identificaría plenamente con aquello que es denominado Web 2.0., de esta manera podemos decir que la Web 2.0 tiene su base en la filosofía de uso del software social.

Hoy en día autores como Boyd (2003) introducen un factor más que diferencia el tipo de socialización existente en este entorno colaborativo a través del software social y la Web 2.0, se trata del hecho de que las plataformas o las herramientas en cuestión permiten que la persona que se introducen en ellas organice y desarrolle la colaboración de acuerdo a sus propios principios y necesidades. Frente a la hegemonía de los administradores, se impone la hegemonía de los usuarios.

La herramienta está abierta a los requerimientos de cada uno de los sujetos que se vinculan, pues son ellos quienes la organizan, en consecuencia, el rol que asuma cada miembro y la “responsabilidad y prestigio” que adquiera él mismo se verá determinada por su actuación dentro de esa herramienta y por la posición que los demás miembros de dicha comunidad en red deseen otorgarle. Con esto último volveríamos a lo anterior, a la posibilidad de particularizar hasta lo colectivo.

Pero más aún, se asume en casi todos los foros que la colaboración a través de estas herramientas es viable, en tanto que la persona cuida sus intereses como individuo y colabora en la construcción de nueva información válida para todos para así “asegurar” la mayor colaboración de otros con él en el futuro, y además asegurarse un “prestigio” en red (Machón, 2004; Villanueva, 2004). Es decir, la teoría de la mano invisible de Smith según la cual el mercado se autorregula por la confluencia de intereses individuales que mutuamente se complementan, otra vez en nuestras vidas, pero equilibrando el “mercado” de la colaboración.

Colaborar para construir conocimiento

Sería una ingenuidad pensar que las redes de colaboración que integran esta nueva Web son sólo instrumento de ocio o superficiales relaciones sociales. En un mundo en el que la información se mueve a una velocidad impresionante y la necesidad de actualización de la misma es permanente, los mecanismos propios de las publicaciones de la “Era de la información registrada” (libros, revistas, etc.) no pueden ser menos eficientes (aunque su eficacia sea más o menos aceptable bajo los términos de nuestra burocracia académica), por lo mismo, colaborar en red es uno de los principales recursos con los que cuentan los ciudadanos cuando quieren emprender o continuar su formación.

La colaboración –desde el punto de vista de la construcción de conocimiento- puede ser analizada desde diferentes perspectivas: la colaboración educativa versus la colaboración social, o bien lo que hemos denominado en anteriores trabajos (Prendes 2006) como colaboración *formal, no formal e informal*. En realidad no se trata de conceptos enfrentados, el principio es el mismo: colaborar para la construcción de conocimiento, lo que cambia es el entorno que lo soporta y la finalidad más o menos formalizada que lo identifica.

En la actualidad como hemos dicho –y como durante toda la historia del ser humano- los procesos de educación informal (el *informal learning* del que hablan por ejemplo Breuker y otros , 2006) son mucho más frecuentes y se desarrollan más rápido que los formales. La escuela (desde la primaria a los centros de enseñanza superior) como paradigma de lo “formal” ha sacado generalmente poco provecho de las estrategias usadas en el mundo de la educación informal, lo cual no dejaba de ser de alguna manera fácil cuando se es el único centro con el método “válido” para educar.

Ahora bien, en el momento actual, los mundos formal e informal, en el campo del conocimiento, se mezclan de manera cada vez menos clara, y la forma en la que las personas piensan y aprenden ha cambiado inclinándose claramente hacia las estrategias provenientes del mundo informal. Vienen siendo tiempo de que aunque sea desde nuestra posición de inmigrantes a estos nuevos lugares hagamos esfuerzos reales para hacer que esa nueva forma de construcción y creación de conocimiento entre en nuestras aulas y la educación sea una verdadera baza de los alumnos a la hora de seguir moviéndose en ese mundo y convertirse en sólidas barreras de coral.

Para seguir pensando

La paradoja: Hemos llegado a tal momento en la colaboración en red, que cada uno puede “individualizar su colaboración”. O hemos conseguido tal grado de individualidad y personalización, que es impensable no colaborar.

Un complemento o una contradicción. Como dice Naeve “hace 2500 años, Pitágoras nos enseñó que el conocimiento desinteresado es la mayor forma de purificar nuestras almas. Hoy, los economistas y los políticos nos dicen que el conocimiento egoísta es la mejor manera de llenar nuestras carteras. Por lo tanto, el conocimiento orientado a la catarsis de la filosofía de Pitágoras se ha complementado con la economía del conocimiento orientado a la propia utilidad propia de la sociedad de la información actual” (Naeve, 2005:27)... tal vez sea esa la más pragmática y a la vez romántica visión de lo que vivimos hoy.

Al final tenemos la dualidad de siempre... el individuo y la colectividad (socialismo, liberalismo, capitalismo, comunismo, nación, país, estado, unión⁵), una y otra cara de la realidad del hombre en tanto que animal (competitivo y a la vez comunitario) y en tanto que persona en sociedad (individuo y masa). La cuestión pasará por seguir reflexionando acerca de qué tipo de humano queremos ser (individual y colectivamente) y encontrar el equilibrio de acuerdo con ese propósito y, como no, no intentar mantener a la escuela al margen de este tipo de cambios.

Bibliographic

- BOYD, S. (2003) "Are You Ready for Social Software" En *Darwin Magazine*, Mayo.
- BREUKER, J.; CERRI, S.; DUGÉNIE, P.; EISENSTADT, M. & LEMOISSON, P. (2006) "D20 Conceptual and Organisational Framework for Conversational and Collaboration Processes". Intern Document ELeGI Project. Unpublished
- CABERO, J. (2003) Investigación en torno a la relación formación y nuevas tecnologías. En MARTÍNEZ, F. Y TORRICO, M (Coord.) et al. (2003) *Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación en la aplicación educativa*. Santa Cruz de la Sierra- Bolivia: Universidad NUR
- CASTAELLS, M. (1996) *La Era de la Información*. Vol 1, 2 y 3. Madrid: Alianza
- DE KERCKHOVE, D. (1999) *Inteligencias en conexión*. Barcelona: Gedisa
- ECO, U. (1968) *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Barcelona: Lumen.
- HAWKING, S. (2005) *Brevísima Historia del Tiempo*. Barcelona: Crítica
- KREIJS, K; KRISCHNER, P.& JOCHEMS, W (2002) The Sociability of Computer-Supported Collaborative Learning Environments. En *Educational Technology & Society* 5. Documento en línea. [12-03-2006] en http://ifets.ieee.org/periodical/vol_1_2002/kreijns.html
- MACHÓN, E. (2004) "¿Hacia dónde van los weblogs?", En *El alzado*. Documento online [consultado el 26 de febrero de 2006] en http://www.alzado.org/articulo.php?id_art=26
- MARTÍNEZ, F. (2004) "Alicia en el país de las tecnologías". En MARTÍNEZ, F. PRENDES, M. (2004) *Nuevas Tecnologías y Educación*. Madrid: Pearson
- NAEVE, A. (2005) "The Human Semantic Web: Shifting from knowledge push to knowledge pull" En *International Journal on Semantic Web and Information Systems*. Vol 1 N° 3. Documento en línea [consultado el 20 de mayo de 2006] disponible en <http://www.kde.cs.uni-kassel.de/conf/iccs05/naeve.pdf>
- PRENDES, M P. (1995). "Redes de cable y enseñanza". En CABERO, J. y MARTÍNEZ, F. *Nuevos canales de comunicación en la enseñanza*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- PRENDES, M.P. (2003) "Aprendemos Cooperando o Colaborando. Las claves del método". En MARTÍNEZ, F. *Redes de Comunicación en la Enseñanza*. Barcelona: Paidós.
- PRENDES, M.P. (2006) "Herramientas Para El Trabajo Colaborativo En Red". En *Comunicación y Pedagogía*.

⁵ Entendemos que la relación de palabras a las que subyace una idéntica dualidad, más si nos remontamos en la historia, puede ser interminable...

PRENDES M.P. y CASTAÑEDA, L. (2004) “De la tecnología y otros demonios: exclusión social, brecha digital y retos educativos” en *II Congreso online del observatorio para la Cibersociedad*. Noviembre de 2004. Documento en red [última visita 20-07-2006] en http://www.cibersociedad.net/congres2004/grups/fitxacom_publica2.php?idioma=es&id=404&grup=18

PRENSKY, M. (2001) “Digital natives, Digital immigrants” En *On the Horizon* NCB University Press. Vol. 9 No. 5. Documento en línea [consultado el 12-10-2005] en <http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>

O'REILLY, T. (2005) “What Is Web 2.0. Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software”. Documento en línea [consultado el 10-07-2006] en <http://www.oreilynet.com/pub/a/oreilly/tim/news/2005/09/30/what-is-web-20.html>

VILLANUEVA, E. (2004) “El Commons y la Distribución de Conocimiento en los Nuevos Medios: un Ejercicio Preliminar de Sistematización de la Colaboración Intelectual a partir del ejemplo de los Wikis en la Internet” en *Razón y Palabra*. N° 40. Documento on-line [consultado el 20 de febrero de 2006] en <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n42/evillanueva.html>

Para citar:

<p>Prendes Espinosa, M.P. Y Castañeda Quintero, L.J. (2006) “El individuo colaborando en la red... contra la soledad de la modernidad”. En <i>Actas del IX congreso EDUTEC 2006</i> Edición Electrónica Universitat de Rovira i Virgili ISBN: 84-690-0126-4</p>
